

PORTUGAL: EL TRIUNFO DE LA DEMOCRACIA

LOS resultados de las elecciones portuguesas son, más o menos, los que estaban previstos; quizá un par de puntos más al partido socialista, un par de puntos menos a los comunistas. Entre los dos y el izquierdista MDP —afín al comunista—, algo más del 55,5 por 100 de los votos y, por lo tanto, de los escaños de la Asamblea Constituyente. Un considerable triunfo de la izquierda marxista.

PERO, ¿esta forma de sumar es correcta? Es decir, ¿va el partido socialista, considerablemente mayoritario, a sumar sus votos al comunista, renovando así la coalición que el 1 de mayo del año pasado abrazaba estrechamente a Alvaro Cunhal y a Mario Soares, que había asegurado al socialista Soares, cuando Spínola y Palma Carlos intentaban sus primeras maniobras, que, si el partido comunista salía del Gobierno, los socialistas también se retirarían? Esta suma que hace prever una forma de Frente Popular procede de Mario Soares en una reunión poselectoral de todos los partidos, en la que dio a entender la posibilidad de ese pacto. En realidad, comunistas y socialistas negociaban desde antes de las elecciones la posibilidad de saltar por encima de las diferencias que les separan y que, en la práctica, son muchas más que en la doctrina o en la teoría.

PERO existe la posibilidad contraria: la de que el PSP formase una coalición con el centro, una coalición a la italiana, centro izquierda, pero con un mayor predominio de la izquierda que de la derecha, puesto que el PSP tendrá mayor número de diputados que el PPD (aproximadamente el 25 por 100 del censo electoral ha votado al PPD). Es posible, pero no fácil. El PPD ha recogido la mayor parte de los votos de la derecha clásica, junto con el más derechista Centro Democrático Social (7,30 por 100 de los votos). Probablemente ha sido un error del MFA la suspensión de derechos electorales de los cristianos demócratas del ahora exiliado Sanches Osorio, aún bajo la gravísima acusación de haber formado parte del «complot» del 11 de marzo (que, según las revelaciones de los militares, planeaba el asesinato de cinco mil personas militantes comunistas y a los dirigentes socialistas y a los actuales presidentes de la República y del Consejo), porque de esta manera la derecha hubiese aparecido tan dividida como lo está en la realidad, y no estaría amparada bajo la capa del centro, como sucede con el PPD y el CDS. No parece lógica, en estos momentos, una coalición entre los socialistas y el centro; perjudicaría la imagen del PSP. En cambio, coaligado con los comunistas, puede ejercer, dentro del grupo de frente popular, un cierto dominio por su condición de mayoritario y por la amenaza siempre pendiente de cambiar de alianza.

PERO, ¿qué significado puede tener cualquiera de estas combinaciones dentro de la política general portuguesa? Muy relativa. Cuando Cunhal —en la misma reunión de jefes de partido, señalada antes— hacer resaltar que la elección la ha ganado, sobre todo, el MFA, está indicando, sin duda, que las estructuras del poder no van a cambiar. Ciertamente que el MFA ha ganado estas elecciones, porque ha ganado una gran credibilidad con respecto a su programa: ha celebrado las elecciones en el plazo previsto de un año, a partir del movimiento del 25 de abril. Estas elecciones han sido enteramente libres, se han producido con una normalidad mucho mayor aún de como suelen ser en los países considerados como «maduros» en la democracia y han conseguido un número de votantes desconocido en las democracias europeas (más de un 90 por 100), conseguido, sin duda, por la sed de votar de este pueblo

sumergido en la tiranía fascista durante cincuenta años. Hasta el punto de que ni siquiera la exhortación hecha por las Fuerzas Armadas de votar en blanco cuando no se tuviese demasiado segura la opción a seguir (lo que muchos habían interpretado tendenciosamente como el deseo de las MFA de que se votase en blanco) ha interesado.

SOBRE este triunfo del MFA, que ha consistido simplemente en que las elecciones sean posibles y que éstas manifiesten un decidido y claro ejercicio de la democracia, hay otras victorias para el MFA: la Constitución se redactará sobre sus fórmulas de institucionalización, aceptadas por el pacto anterior. Y el Gobierno no tendrá razón ninguna para modificarse. Probablemente continuará siendo como es en la actualidad; si algunos nombres varían, variará poco la dosificación. Es decir, no parece que pueda haber ruptura de la continuidad. El MFA va a continuar su política de nacionalizaciones, de colectivizaciones, y lo hará canalizándola dentro de la doctrina marxista del partido socialista y del comunista.

EN cuanto a Europa y a la Alianza Atlántica, el MFA ha insistido numerosas veces en que no desea salir de alianza y en que quiere ingresar de pleno derecho en el Mercado Común. El socialismo de Mario Soares y la posibilidad de que este partido sea el mayoritario de nuevo cuando se convoquen las elecciones legislativas (es decir, las que convoque la Asamblea Constituyente que se forma ahora), y quizá dentro de los tres a cinco años que el MFA ha dado como plazo para su regreso a los cuarteles y a la entrega definitiva al poder civil, puede servir de garantía a los europeos y a los compañeros de Internacional Socialista de Mario Soares, a menos que éstos quieran incitarlos a la alianza con la derecha en un frente decididamente anticomunista. Pero Soares sabe bien que esto no lo permitirá el MFA, si sigue éste y sus instituciones en la línea actual (lo cual no es totalmente seguro).

¿A posibilidad del partido único? Se ha especulado mucho, y muy poco seriamente, con esta eventualidad apenas evocada por la figura emergente del almirante Rosa Coutinho, quien, en realidad, lo que pretende es la existencia de un bloque real de partidos concordantes con el programa del MFA. Si este bloque llegase a formarse alguna vez, estaría formado, primordialmente, con las fuerzas socialistas y comunistas: no podría ser otra cosa el supuesto «Partido de la Revolución».

EL significado trascendente de estas elecciones, del hecho electoral en sí y del análisis de los resultados, es el de una auténtica delación de las campañas contrarias a la democracia portuguesa. Nada más lejano a la realidad que la portada del ahora espectacular «ABC», de Madrid, el mismo día 25, bajo el epígrafe falso de «Portugal: elecciones bajo presión comunista», y unas seleccionadas fotografías de niños y mayores con el puño en alto. Ni la presión comunista ha existido ni la caída del fascismo ha significado una radicalización revolucionaria de Portugal (la idea de los fascismos como muros de contención no la sostiene ya nadie en un mundo consciente y pensante); ni el año transcurrido desde la toma del poder por el MFA ha sido catastrófico, ni el ejercicio de la democracia ha sido luctuoso, ni los pronósticos para el inmediato futuro señalan nada que no sea orden, paz y trabajo. Y una seguridad de que estas campañas no podrán ir demasiado lejos, si quieren forzar a Portugal a que elija otra vía distinta.